

 teatro Central

PRENSA

816
TEATRO · DANZA · MÚSICA



LOBLERIE MONTERO FERRAS - ASOCIADOS ASOCIADOS SL



C/ José de Gálvez, 6
Isla de la Cartuja 41092 Sevilla
Tel. 955 542 155 / 600 155 546

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA

La gozada de ver bailar a las mujeres

THE SEA WITHIN ★★★★★

Concepto y coreografía: Lisbeth Gruwez. **Diseño de música:** Maarten Van Cauwengerghe. **Intérpretes:** Ariadna Gironès Mata, Charlotte Petersen, Cherish Menzo, Daniela Escarleth Romo Pozo, Francesca Chiodi Latini, Jennifer Dubreuil Houthemann, Natalia Pieczuro, Sarah Klenes, Sophia Mage & Chen-Wei Lee. **Teatro Central.** Estreno en España. **Día:** 22 de marzo de 2019.

MARTA CARRASCO

Lisbeth Gruwez ha cambiado, ya no hay remedio. Tras pasar años trabajando con hombres de podríamos llamar «dureza creativa» como Van dekeybus y Fabre, Gruwez ha creado «The Sea Within» una obra para diez mujeres, diez bailarinas física y étnicamente heterogéneas que son poderosas en el escenario y a las que es una gozada ver bailar.

Pero Gruwez no ha hecho el viaje sola, está bien acompañada por el músico Maarten Van Cauwenberghe que ha creado con sintetizadores minimalistas, un tapiz musical impresionante que interpreta en directo en buena parte del espectáculo.

Un tapiz de color rosado y dentro sólo tres mujeres. Otras siete van apareciendo hasta que juntas se van reuniendo en el centro del tapiz. No hay una sola coreografía, hay diez. Cada bailarina se mueve controlando la lentitud de sus movimientos con precisión minuciosa y portentosos equilibrios. La personalidad de cada una



«The Sea Within» en el Teatro Central. Estreno en España

ABC

traspasa la mera coreografía en esta ceremonia de la femineidad que profundiza sin duda en los arquetipos de las mujeres.

El espectáculo es grupal, aunque cada mujer tiene un mundo interior que expresar, y lo hace. Los movimientos van adquiriendo rapidez porque la música es la que marca el ritmo. De repente todos se juntas como en una especie de «Laoconte» femenino. Las mujeres forman paisajes, bailan entre las notas, parece como si fueran juncos moviéndose sinuosamente en medio del agua.

Esta es la primera pieza que Gruwez realiza con un nutrido elenco, y

se mueve como pez en el agua. Compone y descompone los grupos a placer, incluso convirtiéndolas en derviches, en juncos, en olas de un mar en constante cambio. Hay en la pieza un lirismo y, sobre todo, una enorme complicidad en esta comunidad de mujeres que ni psíquica, ni físicamente, dejan que la otra caiga. No necesitan defensores, se defienden solas.

Formidable la interpretación de todas las bailarinas que se convierten en Amazonas, luchadoras o hermosas sirenas, y todo ello aderezado por la música de Van Cauwenberghe, que convierte en los movimientos en pura armonía. Mujeres y danza, lo perfecto.

El rostro más sereno de Gruwez

Crítica de Danza

THE SEA WITHIN

★★★★☆

Lisbeth Gruwez / Voetvolk. Concepto y coreografía: Lisbeth Gruwez. **Creación sonora:** Maarten van Cauwenberghe, Etiko Blijweert y Bjorn Eriksson. **Intérpretes:** Ariadna Gironés Mata, Charlott Petersen, Cherish Menzo, Daniela Escarlet Romo Pozo, Francesca Chiodi Latini, Jennifer Dubreuil, Houthemann, Natalia Pieczuro, Sarah Klienes, Sophia Mage y Chen-Wei Lee. **Dramaturgia:** Bart Meuleman. **Iluminación:** Harry Cole. **Escenografía:** Marie Szersnovicz. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Viernes, 22 de marzo. **Aforo:** Casi lleno.

Rosalía Gómez

Los aficionados sevillanos han podido seguirla durante años, fascinados por su rigor casi violento, por esa manera de retar sin concesiones los límites de su cuerpo. Una dureza a veces absurda —la del mundo en que vivimos, sin duda— que tal vez aprendiera junto a Jan Fabre, pero lo cierto es que el lenguaje de Lisbeth Gruwez siguió explorando los lados menos amables de la vida después de dejarlo para fundar Voetvolk, su propia compañía, junto al compositor Maarten van Cauwenberghe.

The Sea Within, sin embargo,



Un instante de 'The Sea Within', un proyecto de la compañía Lisbeth Gruwez/Voetvolk.

el espectáculo que presentó anoche en el Central con carácter de estreno en España, es algo muy diferente. Para empezar, por primera vez, ella, la bailarina por antonomasia, se ha quedado fuera del escenario. En plena madurez, ha decidido tomar distancia para ver la vida en

su conjunto, para recrear en escena una parte de ella con un material de privilegio: diez bailarinas únicas, dispuestas a desnudarse hasta lo más profundo sobre un tapiz de pelo rosa.

Decía Gruwez que este espectáculo es una auténtica meditación, entendiendo por tal el ar-

te de vivir y trabajar en armonía con las demás personas, además de con la naturaleza que nos rodea, respetando el espacio de cada uno, sin liderazgos ni competencias de ningún tipo.

Porque eso es lo que hacen estas diez estupendas mujeres, cada una con su temperatura, con

su feminidad, con su calidad de movimientos, que sin perder su libertad deciden ponerla, junto al talento de la coreógrafa, al servicio de un organismo común, absolutamente más poderoso y fascinante que la suma de los diez cuerpos que lo componen. Entre todas, logran crear una ola, ya serena ya tempestuosa, que nos sumerge por completo a poco que nos abandonemos.

Gruwez ha sido capaz de crear un organismo que vive y se transforma dentro de un rectángulo, como un paisaje, y que se funde en nuestro imaginario con todos los elementos de la naturaleza: la flora marina, que fluye en todas las direcciones sin necesidad de desplazarse, la brisa que a veces se hace viento...

Sin egos ni liderazgos, pero sin perder la individualidad, porque cada una es libre de alejarse para mostrar, sin inhibiciones ni límites, sus miedos, sus tics y sus capas más oscuras. Reinos individuales llenos de violencia y de caos, pero también de lirismo, que ellas abandonan voluntariamente para unirse al grupo con sus cuerpos, su respiración, sus jadeos y sus murmullos. Sonidos humanos que se funden y se confunden con el extraordinario espacio sonoro creado por Maarten van Cauwenberghe que las acompaña de principio a fin; como si no pudiera existir lo visual sin lo sonoro y viceversa.